

Una monja que habla claro: Sor Lucia Caram

«Soy feliz porque no me faltan motivos para vivir, causas para luchar y personas para amar»

En el programa de Radio Nacional "No es un día cualquiera", presentado por Pepa Fernández fue donde oí por primera vez, hace tres o cuatro años, a esta monja dominica contemplativa, nacida en 1966 en Tucumán (Argentina). La pasión con la que se expresa me llamó la atención. Torbellino de energía, esta "monja tuitera" compagina su vida claustral de oración y vida en comunidad, con actividades solidarias y presencia en medios de comunicación, incluso participa en Canal Cocina con recetas tradicionales de su Argentina natal, desde donde llegó hace un cuarto de siglo.

Con el objetivo prioritario de ayudar a personas necesitadas, promueve la Fundación Rosa Oriol (banco de alimentos y comedor social), el Grupo de Diálogo Interreligioso de Manresa, el Project Mosaic de salud mental (cedieron la mitad del convento para ubicar el centro de atención psicomental y un club social para los vecinos del barrio), tiene un programa en Ràdio 4 (Punt de trobada), además de colaborar en varios de los principales canales televisivos del país. En su autobiografía "Mi claustro es el mundo" (Editorial Plataforma) recoge su visión personal de la vida, entre

jugosas anécdotas (como esa noche de oración en el convento en que, para resistir, tomó una infusión de hoja de coca, café y mate, despierta estuvo, pero también indisputada toda la noche). Su segundo libro "A Dios rogando" confirma su carácter de religiosa poco convencional.

El pasado mes de noviembre tuve la oportunidad de conocerla en persona y compartir unos minutos de enriquecedora conversación, con motivo de la presentación de su nuevo libro, "Amar la vida y compartirla. Sobre la felicidad y el compromiso" (Editorial Now Books).

En éste, Sor Lucia desentraña su filosofía vital al hilo de pensamientos y citas que la han acompañado a lo largo de su casi medio siglo de vida. Sin formalismos, va a la esencia: ¡servir!. Se pregunta, nos pregunta, sobre cuál es el sentido, valor y motivos de nuestra existencia. Defiende que lo importante es auscultar nuestro corazón y el de la sociedad en la que vivimos, que sus latidos nos inspiren, la vida es una continua oportunidad para aprender, pasión para luchar y un regalo para gozar.

Atiende solicita a cuantos se acercan para hablar con ella, se hace fotos, reparte abrazos, firma libros y sonríe, siempre sonríe. Me comenta que se levanta a las cinco de la mañana para rezar, va a misa, lee y a las nueve acude a la Plataforma de los Alimentos, donde escucha a desahuciados, indigentes y hambrientos, ¡gente con nómina que pasa hambre! recalca. Empezaron repartiendo bocadillos a pocas personas, pero hoy, junto a dos centenares de voluntarios, alimentan a millar y



medio de familias necesitadas, "antes pedía sólo a Dios, ¡ahora pido a todo el mundo!". Siempre fue rebelde y transgresora y se hizo religiosa tras conocer a unas monjitas que trabajaban con los más pobres, "¡y las veía felices!" añade entusiasmada. Estudió Teología, ayudaba en hospitales, trabajaba en barrios marginales. Agotada se recluyó cinco años en la oración. "Sé que no puedo cambiar la dirección del viento, pero sí puedo ajustar mis velas para llegar al destino que me he propuesto", me dice mirándome fijamente a los ojos.

Profunda admiradora de su amigo, el Papa Francisco, del que habla maravillas, es partidaria de abrir la Iglesia a la Sociedad actual, con la mira puesta en tratar de ser felices y hacer felices a los demás, "buscamos desesperadamente la felicidad, pero la buscamos allá donde no está". Añade, "en estos tiempos de inmediatez, lo urgente se impone a lo necesario, y aparcamos para cuando haya tiempo el derecho y el deber de ser felices. No nos

damos cuenta que la felicidad está en el camino y debemos percibirla y vivirla a cada paso, porque la felicidad es amar la vida y compartirla".

Si algo caracteriza a Sor Lucia Caram es su compromiso con los más desfavorecidos, "se acabó dar fórmulas, hay que ponerse manos a la obra". Sabe que, como le ocurrió hace décadas en su país de origen, este testimonio y defensa de los pobres, le granjea enemistades y amenazas, pero no tiene miedo y seguirá luchando contra la exclusión social y por una vida digna para todos "guardar silencio nos convierte en cómplices". "El futuro para los débiles es inalcanzable; desconocido para los temerosos; y para los valientes una oportunidad" afirma divertida, "el sentido del humor es sentido del amor, una medicina para curarnos y aceptarnos como somos". No tiene tiempo para más, debía tomar un AVE de vuelta, me despido entre abrazos de esta monja que habla claro.

Javier de la Nava

LUCIA
CARAM

Amar la vida y compartirla

Sobre la felicidad y el compromiso



now

UGANDA Natutama

TEATRO AUDITORIO MUNICIPAL
GONZALO MENÉNDEZ
C/ Ramón y Cajal, 20.
SÁBADO